

LA HORA



25

© Biblioteca Nacional de España

Corsetería de la Real Casa

Primera casa en el corsé a la medida
Bordados, cintas y medias finas

== PRECIOS DE FÁBRICA ==

Manuel Gracia. – Coso, 9. – Zaragoza

OFICINA TÉCNICA

Heriberto Almela Navarro

Proyectos. – Presupuestos.
Medición de terrenos y
toda clase de trabajos re-
lacionados con el ramo de
construcción.



Puerta del Sol, 13, pral. dcha.

Teléfono M. 16-11.

M A D R I D

Anastasio Cuadrado Castillo

ESPECIALISTA
EN ENFERMEDADES
SECRETAS
Y PIEL



De once a una y de cinco a ocho

PRECIADOS, 33, PRAL.

M A D R I D

Anuncie usted
en
L A H O R A

El semanario
de moda



Examine usted nuestras
combinaciones de anuncios,
si quiere vender.

IDEAL ROOM

Variétés  Restaurant  Music-hall

Siempre las mejores atracciones

PLAZA DE BILBAO, 8



LA HORA

Dirección y Administración: Gran Vía, 18, y Caballero de Gracia, 17.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

MADRID

Gerente-fundador: MANUEL GRACIA

NOTAS DE LA LEGIÓN

EL HIJO

DESDE que avanzamos sobre Nador salió con la columna una viejecita enlutada, con el pelo blanco y los ojos enrojecidos. A nadie pidió permiso para seguirnos. Cuando rompió a andar el último soldado, echó tras él, renqueando y clavando la mirada, rebo-sante de angustia, en las negruzcas colinas lejanas.

En el primer descanso se fijó en ella un oficial.

— ¿Dónde va usted?

— Con vosotros...

— Pero ¿dónde?

— No sé...

Calló, perplejo, el oficial.

— ¿Busca usted algo?

— Sí.

— ¿El qué?

— Un hijo.

Sentí como un latigazo en la medula.

— Vuélvase usted, buena mujer — dijo el teniente.

— No — respondió la viejecilla.

— Comprenda que es una locura. No podrá usted seguirnos. Se quedará atrás, perdida, expuesta a una desgracia. ¿Cómo se llama su hijo?

— Juan Domingo.

— ¿Dónde sirve?

— En caballería de Alcántara.

— Bueno, pues vuélvase. Yo la doy mi palabra de buscarle y darle a usted noticias suyas.

Y dándole una palmadita en la espalda, se alejó el oficial.

A poco emprendió nuevamente la marcha la columna. Y la viejecilla infeliz, arras-trando los pies, echó a andar tras de nosotros.

* * *

Cuando llegamos a Zeluán, corrimos al carro donde venía la viejecita por bondad de los jefes.

— ¿Vamos? — nos dijo.

— Vamos.

Y ayudándola a saltar, la llevamos del brazo, de muerto en muerto, por el interminable cementerio. Nos-otros nos deteníamos en cada uno de los cadáveres, casi imposibles de indentificar, viscosos, negruzcos, re-torcidos. Ella no. Ella miraba al pasar junto a las he-diondas carroñas, y seguía.

— No está aquí tampoco — dijo —. Y se volvió al ca-rrro, temblándole los la-bios doloridos y apre-tando los ojos enrojeci-dos y sin lágrimas ya.

* * *

El espantoso cemen-terio de Monte Arruit. La «madre», como la decimos, reanuda la macabra investigación. La tarea es horrenda. Nos tapamos la nariz con los pañuelos, con las manos, con el fiel-tro del chambergó... Ella parece no advertir nada. Anda de muerto en muerto, sin otro

gesto en la cara que el parpadeo de sus ojillos hin-chados... Aquí es tremenda la busca. ¿Cómo reconocer al hijo entre estas momias, entre estas osamentas calci-nadas, tronchadas y rese-cas? Se lo decimos, y la «madre» sonríe y sigue andando.

— Vuélvase al carro — la aconsejamos —. Es im-po-sible hallarle.

La viejecilla, extendiendo el brazo sarmentoso hacia una mancha negra que hay a veinte pasos, exclama:

— ¡Allí está!... ¡Allí está!...

Y corriendo, a tropezones, lanzando gritos inarticulados, entre sollozos y risas, fué a caer de bruces sobre el esqueleto medio quemado de un soldado de Alcántara que tiene la mano derecha agarrotada sobre un es-capulario y una estaca clavada en el pecho...—ANDRÉS LOBO.



AVISO A NUESTROS ANUNCIANTES

En evitación de incidentes desagradables, nos creemos en el deber de rogar a nuestros anunciantes que no abonen ningún recibo de LA HORA que carezca de la firma del Administrador y del sello de la Administración.



Los episodios peliclescos no interesan a nadie. Por eso tienen todos el mismo éxito. Llámese la película La moneda rota, o El talonario sucio. Y decimos esto al tanto de que hemos visto La novia número 13, que en punto a tonterías le da tres y raya a las proyectadas anteriormente.

Y es que el cine es esto: una penumbra discreta, una vecindad amable... y sesenta céntimos la butaca.

¿Qué es de Charlot? ¿Qué le pasa a Charlot? ¿Por qué no «impresiona» Charlot?

El público del rey de las toninadas no cesa de preguntarse lo mismo. Nosotros vamos a satisfacer su curiosidad. Charlot ha estado en Madrid de incógnito, ha visto

a Galleguito, y se ha negado a impresionar películas para España, alegando que para pagarlo ya tenemos de sobra con el tenor cómico de la catedral.

En el próximo número publicaremos una interesante información del Parque Zoológico titulada

¿DÓNDE ESTÁN LAS FIERAS?

por Ramos de Castro y López Rubio.



No queremos decir por qué Vila no da una en Apolo con la elección de estrenos.

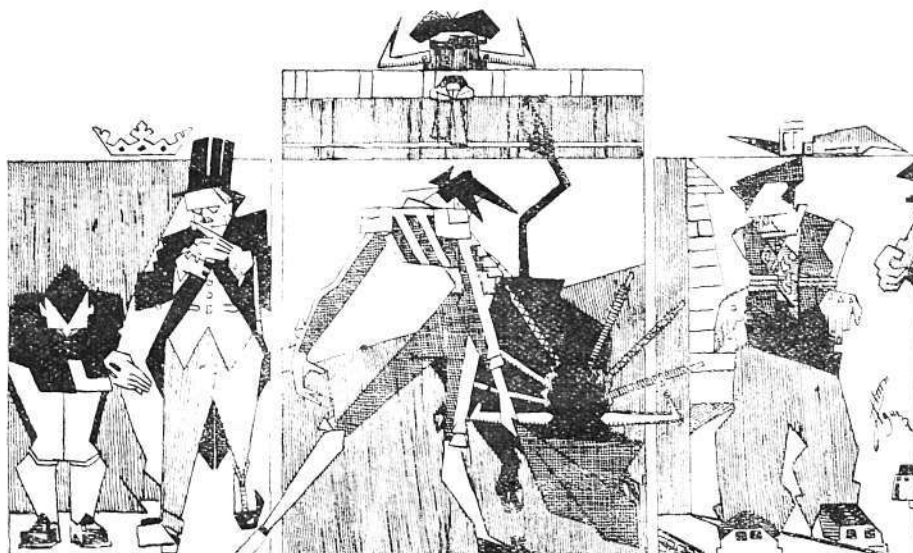
No queremos decir qué periodista ha sido el que ha realizado la campaña más brillante con las crónicas de la guerra. No lo queremos decir, pero se nos escapa: Tomás Borrás.

No queremos decir qué político ha regalado a una cupletista un collar que era de la mujer del tal político.

No queremos decir qué artista paga una claqué especial para que reviente a otra artista del mismo teatro.

No queremos decir que en el Congreso no han dicho todavía la verdad.

DE LA FIESTA NACIONAL.—TRES PASES



Por alto...

Natural...

¡Y ceñido!...

ARDIDES DEL JUEGO SON

EL día de Difuntos vimos en la Ciudad Lineal a doña Antonia «levantando cadáveres».

Decididamente es un hecho la conversión de la Chelito. Y la de toda la familia.

Está siendo muy comentada la postura de Gómez Hidalgo con su nuevo libro sobre Marruecos. Lo que no sabe la gente es que detrás de esa postura hay un pleno.

Un señor muy serio y muy triste perdió, hace unas noches en Parisiana, cuatro mil pesetas apuntando, duro a duro, a negro.

— Pero — le arguyó un compañero — ¿no ha observado usted en la pizarra la racha de encarnados?

— Sí, señor. ¡Pero como estoy de luto riguroso!

El dueño de una timba céntrica decía noches pasadas a un colega:

— En Ceuta no está explotado el juego. Allí tenemos un porvenir.

Opinamos con él. Su porvenir está en Ceuta, como su pasado estuvo en Ocaña.

Leemos:

«Ha salido para Tissa el ingeniero de minas D. Baldomero Tur.»

¿Que por qué recogemos esa noticia en esta sección? Pues porque lo de Tissa-Tur nos suena a timba.

Manolo Vico hace el Tenorio en el Coliseo Imperial. Cuando la otra noche gritaba

«Alzaos, fantasmas vanos»,

salió esta voz del público:

— Pero, Manolo... ¿También aquí levantas muertos?

JORGE ROJO.



EL CASO HERNÁNDEZ CATÁ

A Hernández Catá le ha sucedido un percance.

Alfonso Hernández Catá es — era — cónsul de Cuba en Madrid. Y a la vez es y era corresponsal aquí de un gran periódico habanero.

Cuando ocurrió el desastre de Annual, Catá envió a su diario un artículo algo violento; todo lo violento que puede ser un artículo de este escritor sereno y nada procaz. El artículo alzaprimó a nuestros compatriotas que residen en La Habana. Vino a Madrid una protesta. Catá ha sido trasladado a Londres.

Y ahora dice el cronista...

¿Es que Catá se propuso zaherir a los españoles con aquel comentario? No. Catá se siente nuestro, no extranjero. Comparte la vida española. Llegan al fondo de su alma los infortunios y las bienandanzas que entre nosotros se suceden. Catá ha nacido en Madrid. Catá ha vivido en Madrid su adolescencia. Catá es español. Y cuando surge la hecatombe, Catá no se coloca en frío extranjero burlón y desdeñoso, sino en ibero a cuyo espíritu aflige el desastre, que se rebela y que grita...

Hay que ver así el pleito Catá. Psicológicamente, la protesta de Catá es patriótica.

¿O es que entonces, los que hemos escrito de un modo furibundo cuando acaeció lo de Annual somos antipatriotas? ¡Antipatriotas! ¡Cómo suena la palabra a sarcasmo!

No. En el fondo esa morbosa actitud protestante de Unamuno es racial, es ibérica, es sana, es amorosa, es ejemplar. Y la nuestra, la de los escritores que no adulamos, que no hacemos chinchín, que no urdimos tontearías de un almibarado optimismo, que somos inquietos, maldicientes, responde al patriotismo más fecundo, porque es tajante y cicatrizante.

El patriotismo no es dulzonería. Flagelar lo torpe redundan en obra útil. Hasta en el gesto más espeluznado cabe una inversión torturada de patriotismo oprimido, dislacerado y terrible. ¿O es que vamos a relegar el patriotismo a la estupidez rebañera de dar

¡vivas! y de agitar los colorines rojo y gualda? ¿O es que la patriotería pretende imponerse sobre el patriotismo racional e intelectual, protestatario, el que no está conforme con la marcha de nuestros destinos patrios?

No. Nosotros, los que sentimos un patriotismo hosco y fuerte, patriotismo que no va ganando nada por existir, ejercemos el sacerdocio de la crítica, y somos, en definitiva y cuando la posteridad juzgue esta inmunda etapa, los patriotas únicos.

Y Catá fué así. A Catá le sublevó el desastre, le laceró el espíritu. Su pluma apasionada protestó contra las torpezas, de las que se sentía víctima por creerse español. Y esto, que fué un acto patriótico, no patriotero, le ha valido un pequeño Igueriben burocrático.

Por fortuna, la intelectualidad española está a su lado. La tremenda pluma de Araquistain, esa pluma que desgaja montes de pensamientos, lo ha defendido. Otros, también. Y yo, volandero y guerrillero, surjo ahora, e irrumpo.

* * *

Catá se queda entre nosotros. Prefiere perder su carrera que irse. Ama nuestra vida. Aquí hallará caliente nido. Y espero que muy pronto ese estado psicológico que le ha quitado de su puesto consular descaecerá, y que la enmienda habrá tenido realización.

Lo exigen así la razón, el patriotismo ¡y el hispanoamericanismo! Porque si vamos a creer que lo hispanoamericano es sólo el gárrulo elogio, habremos hecho de una fuerza espiritual inmensa el más necio y ramplón de los juegos florales. Para que España y Suramérica convivan — que es la ilusión

del hispanoamericanismo —, preciso es que se traten de tú; que al comprenderse, se juzguen y se estimulen con la crítica. El trato cortés, laudatorio, es demasiado superficial.

LUIS ANTÓN DEL OLMET.

LA FIGURA LITERARIA



PEDRO MATA

ilustre novelista, cuyo último libro, Irresponsables, ha constituido un extraordinario éxito literario y de librería.

LA HORA PERIODÍSTICA

¡OH, LA FUERZA DEL CUARTO PODER!...

Quise ser periodista, y no me dejaron.

III

SEA USTED ECLÉCTICO. - SEA USTED ADICTO A LA CASA

RECONOZCO, escritos estos dos epígrafes, lector amado, que pongo en estas descripciones algo de pasión y mucho de ensañamiento. Sí; porque tratándose del *trust*, ¿para qué remachar tanto el clavo con esos dos títulos? ¿Acaso el uno no quiere decir el otro? ¿Por ventura hubiese yo podido ser adicto a esa casa, sin ser ecléctico?

Del mal en menos, que no entra en mi propósito teorizar ni redimir a la clase, sino simplemente un leve intento de procurar al lector un rato de solaz y de ilustrarle, si ya no lo está — que lo está, desde luego — en nuestra vida de *bastidores*.

Y bien: antes de entrar en el caso de eclecticismo relacionado con la huelga periodística que determinó el periodo preagónico de la Sociedad Editorial de España, para la entonces harto resentida en su importante salud, voy a referiros, a modo de aperitivo, un muy pintoresco sucedido.

Yo conocí tres directores en el antiguo *Liberal*: D. Alfredo Vicenti, Enrique Gómez Carrillo y Miguelito, convertido luego en el Sr. Moya Gastón, a ruegos reiterados de su parte. Para agradar a Vicenti, el verdadero maestro del periodismo — por lo menos el mío —, era preciso trabajar bien. Para captarse a

Gómez Carrillo, en esa honrada captación de las personas con quien se ha de convivir, hacíase preciso un estudio de sus predilecciones literarias, artísticas y amorosas, en las que ese príncipe de las letras zigzagueaba con toda la versatilidad y la vehemencia de su imaginación fogosa y con todas las inquietudes de su vida desordenada y aventurera... Para domeñar al último director, al menos, para medir sus ímpetus, como no me preocupé de estudiarlo quizás me equivoqué; pero entiendo que ello era obra de muy diversos aspectos.

Gómez de la Serna, el hombre que inundó las librerías y los periódicos de Madrid de artículos gratuitos (colaboración espontánea), logró cobrar sus artículos en el *trust* — ¡divina paradoja de la vida! —, y se le llamó allí émulo de Oscar Wilde. Denominación casi razonable si se había de nombrar émulo de Vicenti y Carrillo a Moya, hijo; émulo de Mesonero Romanos y de Répide a Diego de San José; sucesor de *Don Modesto* a un tal *Don Luis*, y, en fin, émulo de *El Liberal* antiguo a este *Liberal* de los polioramas, las calles de Madrid, los fondos casi mitológicos de un capitán de Infantería y los noticiones de «la huida de la población de Melilla» (¿adónde, al mar?), del copo del regimiento del Rey... y de las actas notariales de sus tiradas.

Bueno; pues dícese que para realizar su milagro, Gómez de la Serna «se apropió» al director con descripciones fantásticas e ingeniosas del donaire y gracejo con que describiera Ramón las virtudes de su enchufe eléctrico, al meter el cual parecía matar a volapié y los retratos de sus antepasados salían de sus marcos a bailar al niño una gitanísima zambra...

Otros redactores lo cultivaron en el sentido de las cenas de última hora y de la selección de los fritos variados, que él, el director, sufragaba a cambio de que le jaleasen alguna frase magnífica, como

suya, o le reprodujesen algún magnífico pensamiento por él digerido al propio tiempo que los calamares, a fin de darle ocasión de corroborarlo con una palabra, a la que, acaso por la impropiedad que toma en sus labios, profesa una singular devoción:

— ¡Evidente, evidente! Esta es su palabra favorita. No se conforma con la claridad; ha de ser la evidencia. Y yo no sé por qué extraña asociación de ideas, oyéndole he recordado muchas veces a esos pobres ciegos de gota serena, que porque conservan insu- midos, intactos, y a veces hasta espléndidos, los órganos externos de la vista, se hacen la ilusión de que ven...

Estos y otros pormenores me determinaron a una conducta inusitada: ganarme el amor de la clase directiva, en proporción a sentirme interiormente satisfecho, a fuerza de puños, en el terreno del trabajo.

Pero ello se erizaba de dificultades. Periódico político por excelencia, mi misión había de ser la de adivinar su política, para que sirviese de norte a mis informaciones. Para adivinarla, inútil toda pregunta, todo sondeo, toda fórmula inquiridora. Lo eficaz era seguir la trayectoria del lapicero directorial en las informaciones.

Mas, ¡ay!, que apenas orientado en un camino, truncábase, y aparecía jalonado otro, que a los pocos días era asimismo vuelto a tapiar... Lerroux se cotizó muy poco; Alba, una temporada, aquella en que almorzaba alguna vez con el Sr. Moya; Melquiades, por todo el tiempo que el reformismo ofrecía una posibilidad de cargos para D. Tomás Romero, ángel tutelar del Sr. Moya, hijo..., y para el tutelado... Luego, sintiéndose ya la influencia de Luca de Tena, el que fué primero enemigo tradicional y después «coesquirol» en la huelga, *El Liberal* se «acoplaba» a Dato...

Y yo recuerdo con dolor las palabras de aquel bondadosísimo Arimoncito — q. G. h. —, de aquella alma infantil y candorosa, cuando decía:

— Pues, señor, todas las mañanas, al coger el periódico, me pregunto: ¿qué seremos hoy?

Y de estos antecedentes colegirás, lector, la autenticidad de ese sucedido curioso que te anunciaba y que voy relatarte.

Había yo hecho la campaña del problema agrario en Andalucía. Y una madrugada, al filo de las dos y media, como no estuviese «construido» el artículo de fondo ni hubiese ya probabilidad de



que acudiera el capitán constructor, ni nadie había en los alrededores de la redacción ni en la redacción capaces de construirlo, me llamó este águila caudal del periodismo, y me dijo:

— Para que vaya de fondo, hágame usted algo del problema agrario andaluz... ¡Ah!, pero no se meta usted con los patrones, ¿eh?...

— Bueno; ni con los obreros.

Quedaba aún el recurso de atacar al Gobierno; mas también previó esa contingencia mi compasivo dictador:

— Y no apriete usted al Gobierno, ¿eh?

Y yo, el rebelde y el peligroso, me sometí, ¡qué remedio!, y hasta acepté de él el título, que fué de un simbolismo aterrador: *¡Todos a una!* Es el único atisbo periodístico que de mi ex director conozco, y lo consigno en gracia a la sinceridad. — CÉSAR JALÓN.

LA HORA prepara grandes mejoras para corresponder al creciente favor de sus lectores.

NOTAS GRÁFICAS DEL EXTRANJERO



RUSIA. — Samara, la ciudad del hambre. Campamento de hambrientos junto a las márgenes del Volga.



(Fots. Vidal.)

INGLATERRA. — El Principe de Gales disponiéndose a salir de Londres para emprender un viaje a la India.



El general Pershing depositando flores en el monumento a los héroes de la Gran Guerra.



LOS TOREROS DEL PORVENIR

EL NOVILLERO DE MODA: FAUSTO BARAJAS

ESTE mozo es el novillero que este año ha puesto más alto el pabellón.

La temporada próxima Fausto será imprescindible en todas las corridas de tono, porque así lo ha impuesto el valor del torero madrileño y sus maneras de lidiar: fino, seguro y fácil.

Torero artista y dominador con el capote.

Banderillero asombroso, que «encuentra siempre toro», dejándose ver de las reses, ejecutando portentosamente los pares de banderillas en la boca de riego, en los medios de la plaza, que es donde se colocan los toreros valientes, sin buscar los efectos de que tanto abusan esos valerosos que banderillean refugiados en los burladeros, alardeando de trágicos cuando las reses no empujan por dentro. Estábamos diciendo que Fausto Barajas es un asombro como banderillero, y hasta llegaríamos a asegurar, si nos apretasen en nuestro juicio, que en la actualidad no hay otro que con tanto valor, con tanto dominio y con arte tan puro ejecute esa suerte. ¡A ver, que se levante uno! ¿Quién, usted?... Muy bien... Pase... A ver, sálgase de la boca de ese burladero... Quite usted aquel banderillero que, flameando el capote, se está quedando con el toro... Póngase usted en esa postura trágica que adopta con las reses sin fuerza delante de un toro que apriete por dentro, y entonces le daré a usted la categoría de Fausto Barajas... ¿Se convence, verdad? Muy bien... A ver, otro... Nadie... Pues ahora va usted a ver dejar-



se llegar al toro a la faja, cuadrarse en la cabeza de la res, respingándose gallardamente sobre las zapatillas, y asomarse a la barandilla del morrillo, levantando los brazos hasta los machos de la montera y clavar los arpones en el mismo hoyo de las agujas, para salir fácil y airoso de la suerte, con la vista fija en Gabriel, a quien con la mano indica que le dé otro par; y así uno, dos, tres y todos los que ustedes quieran. Y a todo esto, como antes digo, ejecutados en los medios de la plaza. ¡En los medios! Que se entere aquel que se haga el sordo.

La muleta la maneja con salsa de artista caro, y con el estoque está valentísimo, hasta el extremo de volcarse sobre los pitones en ese momento en que los toreros de vergüenza se lo juegan todo.

Sesenta corridas toreadas recorriendo triunfalmente los ruedos de toda España dan derecho a colocarse donde está Fausto Barajas: en el primer puesto del escalafón de la novillería. Mucha afición y mucho valor trae este mozo, rebosando coraje y amor propio, que le aseguran un porvenir brillantísimo en su carrera y le dejan ver claramente en la obscuridad de ese arte, aquel portillo por donde penetra la luz de los elegidos y por donde se pasa de la categoría del novillero puntero a la consagración de primera figura de la tauromaquia.

Se ha encargado de la sección de toros en este semanario el inteligente escritor Carlos Revenga (Chavito).

WALKEN :: FOTÓGRAFO :: WALKEN

MUSIDORA

HE aquí que nos visita para deslumbrarnos con su belleza y con su arte una gentil artista, la más admirada de las *étoiles* parisinas: la alada, grácil y bellísima Musidora. No bastaba para su arte supremo el supremo homenaje que a diario — lo hemos presenciado nosotros — la rendían en París los públicos de teatros de tanta importancia como el Olympia, el Folies Bergères y La Cigale. La inquietud de su arte la trajo hasta nosotros, y hemos tenido ocasión de apreciar que nuestro público se ha dejado tocar del mismo entusiasmo que el que la aplaudía con frenesí de locura en la Ville Lumière, mientras su voz, suave como una caricia, entonaba las picarescas notas de *Mon homme*, de *Je lui ai fait d'œil*, o las sentimentales de *Avec le sourire* y tantas otras, que colocaron el nombre de esta artista genial a la cabeza de las cancionistas y de las actrices del *film*.

Lamentamos que la falta de espacio nos impida completar el elogio de la gentil Musidora; pero prometemos desquitarnos en el próximo número.



Lea usted en el próximo
número de

— LA HORA —

una interesante interviú
con la exquisita artista

— MUSIDORA —

en la que hará un encan-
tador relato de sus im-
presiones de Madrid.

LOS PRISIONEROS

O dio, indignación, anhelos rabiosos de cruel venganza... Todo eso despierta la espantosa profanación de esos soldados heroicos y mártires... Nuestros soldados avanzan con ímpetu asolador... Desde España seguimos con avidez sus avances, sus victorias y el duro castigo que dan a los cabileños rebeldes... Pero ¿y los pri-

De aquellos valientes escuadrones que se cubrieron de heroísmo con su jefe, el laureado teniente coronel Primo de Rivera, sólo queda esa gloriosa carroña, ante la que desfilaron nuestros soldados en Monte Arruit, llenos de emoción y de anhelos vengadores.



La ocupación de Zeluán por nuestros soldados no fué una operación tan sencilla como la pintaron algunos corresponsales. He aquí a nuestros bravos artilleros, que hubieron de apoyar desde Tauima el avance de las columnas.

sioneros? ¿No es de temer que esos centenares de rehenes paguen con su vida la victoriosa marcha de las columnas españolas? El rifeño es vengativo y excede en crueldad a las hienas; su moral es nula, y no nos parecería imposible que, viéndose perdidos y en trance de someterse a España para salvar la vida, tiñesen

La barbarie rifeña aparece aquí en toda su repugnante crueldad. Uno de esos mártires de Monte Arruit aparece en la espantosa fotografía con las manos atadas a la espalda.



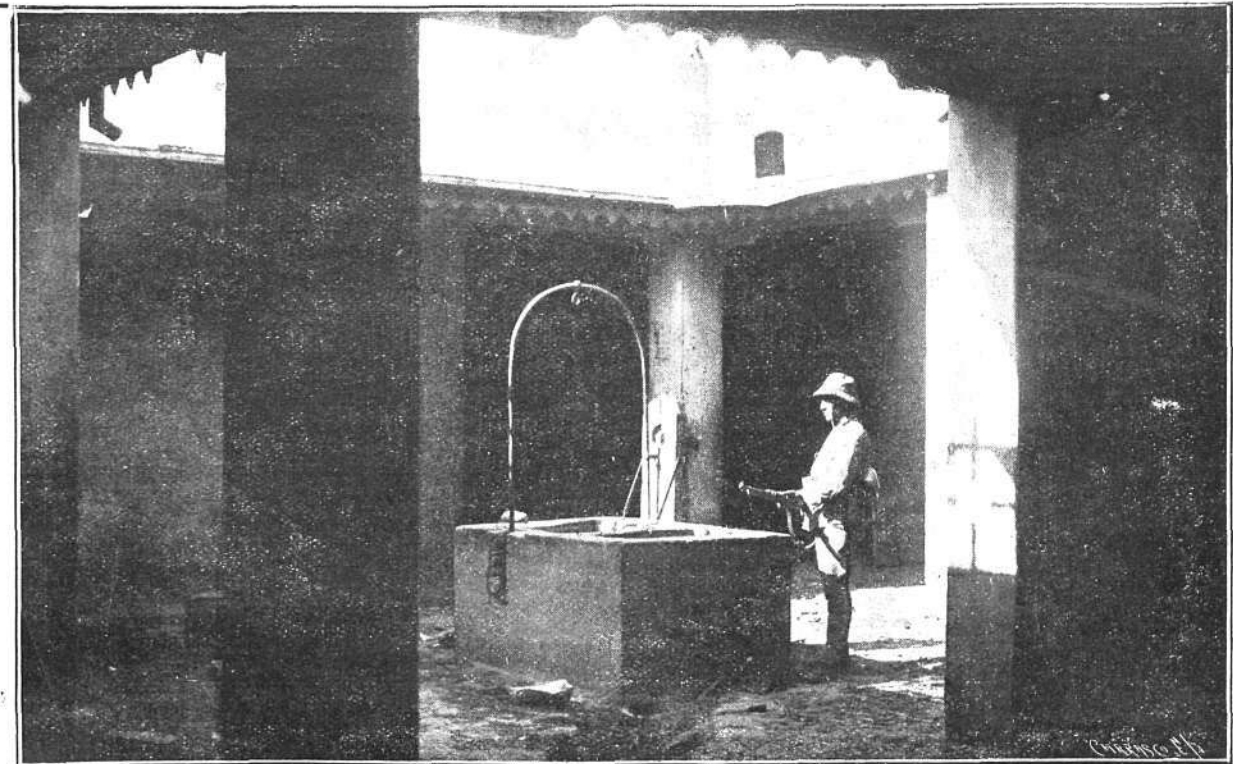
en la sangre de los prisioneros las negruzcas garras que luego tenderían implorantes a nuestro paso, en solicitud de perdón.

¿AÚN?

Cuando pensábamos que los horrores de Monte Arruit cerraban como trágico epílogo los horrores de la matanza, nos sorprende el anuncio de que aun nos quedan por ver los mayores espantos.

—¿Aún?— se pregunta uno crispándose de terror.

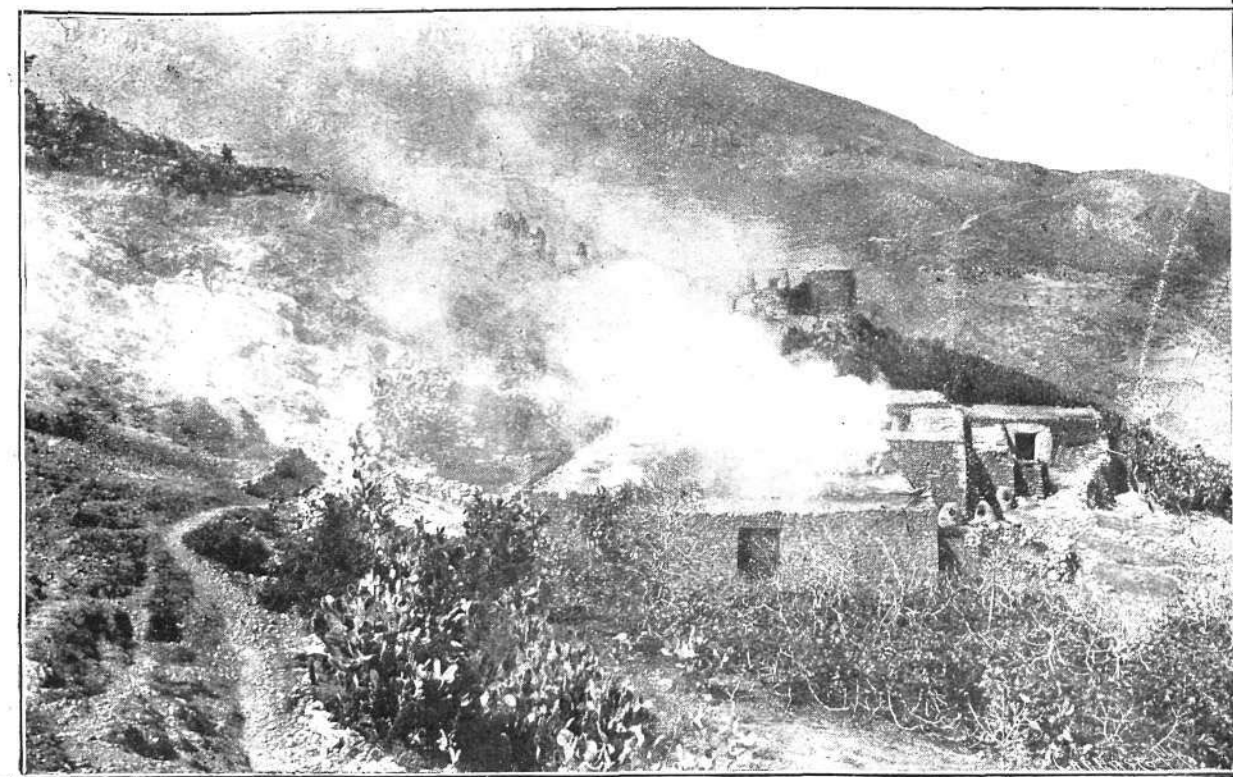
Sí, aún. Cuando continúe el avance, cuando emboquemos el desfiladero trágico entre cuyas breñas negruzcas cayó segada por la bárbara hoz del fanatismo rifeño toda una juventud española, todo el futuro de una raza.



Ved la casa del prestigioso rifeño Hach el Gubi, en Monte Arruit. A la fresca orilla de ese pozo donde vigila el soldadito se tramó en julio la traición horrenda que originó el derrumbamiento de la Comandancia general de Melilla.

Y aterra, más que la inicua matanza material, más que la comprobación de mutilaciones crueles y de insospechados martirios, la anulación espiritual de esa juventud, entre la que sólo Dios sabe cuántos ingenieros, cuántos escritores, cuántos sabios y cuántos hombres de gobierno habrá perdido España.

Un poblado del Gurugú, desde donde se amenazó la tranquilidad de Melilla, arde en castigo a la alevosa perfidia de los rifeños.



LA LUCHA DE LAS CONFIDENCIAS

El arrepentimiento y la desesperación de "Chelito"

CUANDO entramos en la sala del teatro de Maravillas *Chelito* ensaya a telón corrido.

Su figura, de gentileza tan peculiar, destaca sobre los vivos colores de la cortina. La amazona desrizada de su sombrero cae sobre el busto ceñido por la seda del vestido orlado de pieles.

Y canta un cuplé, glosando la estrofa campoamoriana:

*Te enseñaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y luego, vuelta a pecar.*

La luz de la batería le da en pleno rostro y acentúa más sus facciones de niña ingenua, de colegiala del *Sacré Cœur*.

Va cantando cuplés, que unos pueden ir y otros no. *Chelito* se va a presentar en un nuevo aspecto de su arte. *Chelito* ha sido hasta ahora el escándalo de ese público de *variétés* amorfo, que marca límites al desenfado, a la picardía, al *vestido* de las artistas. Y *Chelito* se ha arrepentido. Sinceramente arrepentida, quiere ser una estrella de esas *variétés* al uso, ñonitas, insulsas, para andar por casa. Y se ha presentado ante el ceñudo tribunal. Un tribunal de señoras maduras y hombres serios.

Pero esta Frine moderna ha sufrido una equivocación: ponerse a tono con el tribunal. Como la otra, ha debido presentarse desnuda, en toda la desnudez magnífica de su arte, que, ante el atónito tribunal, hubiera sido la verdad. La verdad sin mácula de su belleza helénica, de su gracia de tanagra. Y le hubieran comprendido sus amores con Praxiteles y el culto a su espléndida hermosura.

Chelito canta. Canta las dulzonas y enervantes notas de la rumba cubana, los castizos trinos de un fox achulado, las candencias aristocráticas de una danza de salón.

Después, en la penumbra de la sala y mientras la *Bilbainita* hace sonar el prodigio de sus castañuelas como crótales de fantástica cigarra, Consuelito nos va diciendo:

— No puede ser. Yo seré siempre *Chelito*. Lo que en otras no tiene nada de particular, en mí será siempre pecaminoso. Se me ve con prevención. ¿Que el cuplé no tiene nada de particular? «¡Hombré! ¿Y ésta es *Chelito*?» ¿Que la canción tiene un poquito de mostaza? «¡Qué barbaridad! ¡Esta *Chelito*!» Así es que yo quiero dar gusto y no lo consigo.

En Barcelona — continúa — me ocurrió una cosa curiosísima; me enviaron un recado varias señoritas, diciéndome que querían verme tal como soy; que ellas habían visto revistas y espectáculos en que los atrevimientos eran mayores que los de mis cuplés. En plata: que no se asustaban. Y tenían razón. En cualquier zarzuela de Martín, y hasta en alguna de Apolo, se pueden oír cosas más verdes, y, sobre todo, más groseras que las de mis canciones. Sólo lo de *Chelito* asusta.

Y la cara de Consuelo expresaba un asombro infantil; ese gesto tan refinadamente picaro e ingenuo al unisono, que ha sido el encanto más saliente de esta artista.

Claro está que a estas horas *Chelito* se habrá convencido de que puede ser una artista excepcional en todos los géneros. Su éxito en Maravillas en esta actuación para señoras ha sido rotundo.

Chelito se arrepintió. *Chelito* se desesperó. *Chelito* sigue cantando:

*Pecar, hacer penitencia,
y luego, vuelta a pecar.*

Estamos en la penitencia.

EL BARÓN MISTERIO.

CÉSAR JALÓN

Voluntariamente se ha separado de esta Redacción nuestro buen amigo César Jalón. Su inquietud espiritual le lleva hacia otros rumbos periodísticos, en los que le deseamos un triunfo tan grande como el que por su talento merece.

UNA POSTAL "DE GUERRA"

Desde estas calidas
tierras, do pelean
nuestras soldadas
saludo al excelso
pedicuro, que al
cuidar de los pies
de nuestras sober-
nantes, nuestros
aristócratas y mes-
treros tiene
en sus manos los
destinos de España
Melilla 17-5-1921



A D. Luis Salazar
Capitán del Gobierno
y de la aristocracia
Peligros, 14
Madrid.

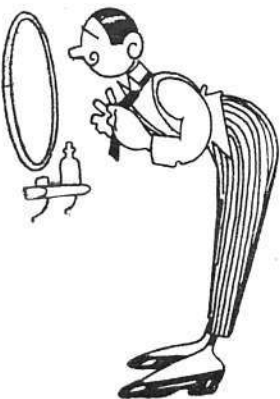
Indalecio Prieto, el batallador diputado, que es también un formidable humorista, dirigió desde Melilla al conocido pedicuro D. Luis Salazar la postal que publicamos como una prueba más del chispeante ingenio y de la finísima ironía del popular político.

CHIRIGOTAS SUELTAS

SI HAS DE CASARTE ALGÚN DÍA, NO TE SUBAS AL TRANVÍA

ESTE distico aleluyesco figura en gótica letra miniada a la cabeza del escudo heráldico de nuestro buen amigo Paco Torra, célibe él y sablista él, por obra y gracia — maldita la gracia — de la detestable organización tranviaria.

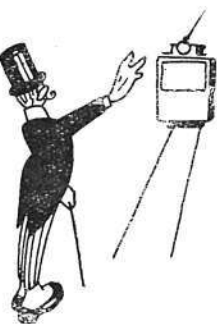
Paco Torra, que siempre fué un excelente muchacho, correcto y ecuánime, conoció en el Real Cinema a Casita Caño (*née* Nicasia), espiritual doncella colindante en los diez y nueve julios, contando entre los diez y nueve a Julio Garrán, primo suyo, que, dicho sea sin murmurar, era el Julio que más la colindaba.



Paco se fijó en ella apenas entró en la sala. Junto a Casita mostrábase propicia y abandonada una butaca. Paco sentóse en ella sin ningún miramiento, y a los dos minutos y medio *La mano que aprieta* de la pantalla tenía una realidad palpable en el salón.

Total: unas relaciones que se formalizan, un padre que se formaliza más que las relaciones, unas gestiones por Juzgados y sacristías, y unas invitaciones en cartulina con ilustraciones churriguerescas en las que Paco Torra y Casita Caño anunciaban su inminente coyunda.

Y llegó el día. Paco madrugó; se «hizo» la corbata estableciendo *in menti* cierta filosófica relación ente el sedeno dogal que se ponía y el que le iban a poner a las pocas horas; y, una vez vestido de «primera comunión nupcial», lanzó a la rúa para encaminarse a la iglesia.



Como era muy temprano, los coches de punto estaban haciendo el servicio de las estaciones, y Paco decidió subir a un tranvía. Vamos a acompañarle, porque su monólogo dará mejor idea de lo acaecido que nuestra información.

— ¡Caray! Diez minutos y sin venir ningún 17. Y eso que ésta es la línea más larga y más ancha. ¡Ah! Ya viene uno... ¡Eh! ¡Conductor! ¡Pare!... ¿Que va lleno? ¡Pero si en esa plataforma va usted solo!... Ya se fué. Paciencia. Allí asoma otro. No, pues lo que es éste le cojo en marcha. A la una..., a las dos. ., a las tres... ¡Cataplún!... Gracias, muchas gracias, guardia... No, no me he hecho daño... Sí, la nariz un poquito arrugada, pero no me he hecho daño... Muchas gracias. Aquí llega otro tranvía..., y vacío afortunadamente... ¡Pare! ¿Cómo? ¿Que va a encerrar? Pero si son las ocho de la mañana... Hombre,

yo no seré nadie, pero esa no es forma de responder... ¿Eh? ¡Eso de mi padre no me lo dirá usted con segunda intención!... ¡Y usted más allá! Vaya con el tío... ¿A que no llego? Gracias a Dios; vamos a ver éste si va a encerrar también... ¡Ajaja! De aquí no me apea a mí ni La Cierva con gorra de plato... Y que este conductor parece que lleva prisa... ¡Ahí va eso!... Si no llega usted a frenar nos comemos las mulas.

(Un int resante diálogo entre el carretero y el conductor corta el monólogo de nuestro héroe.)

Carretero — ¡Maldito sea tu corazón, tranviero! ¡M'has matao la Coronela!

Conductor. — ¿Yo? ¡Pero si no la he tropezao!

Carretero. — ¡Ice y que no l'ha trompezao este hijo de las Vistillas!

Conductor. — ¿A que te meto la manivela en los sesos?

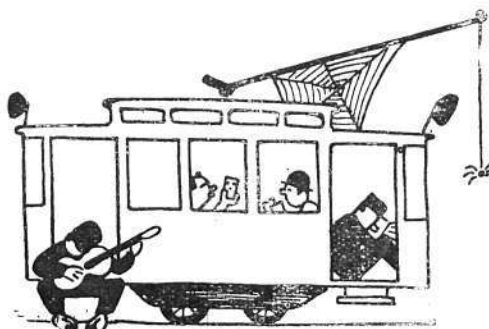
Carretero. — ¿A mí? ¿A que no bajas, so...? (aquí un epiteto lanar).

Conductor. — ¿A que sí?

Paco. — Nada, que no llego. No me faltaba nada más que esto.

Porque cuando un conductor y un carretero se enzarzan, ni se pegan, ni dejan libre la circulación... ¿Qué estará diciendo Casita?

A los tres cuartos de hora de denuestos, insultos y frases



de todos los calibres arranca el coche. Paquito respira. Pero a poco disminuye la velocidad del coche, que acaba por detenerse, arrancando una maldición a dúo a conductor y cobrador.

— ¡Maldita sea la corriente!

— ¿Qué pasa?

— Que nos la han cortao.

— Pero, y ¿cómo?

— Porque es corriente.

— ¿Y porque es corriente hay que cortarla?

— No, señor, porque es corriente que corten la corriente.

— Corriente.

— Sí, señor, corriente.

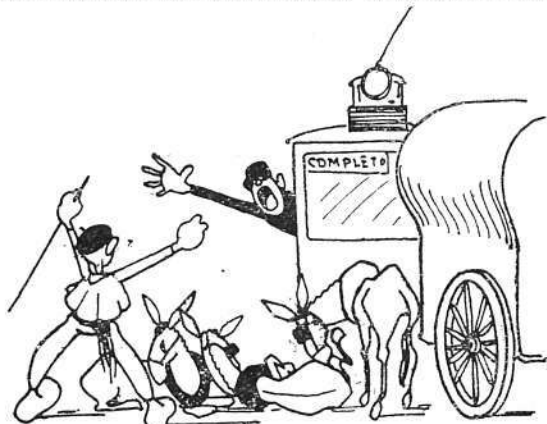
— Eso digo, que corriente; que está bien, vamos.

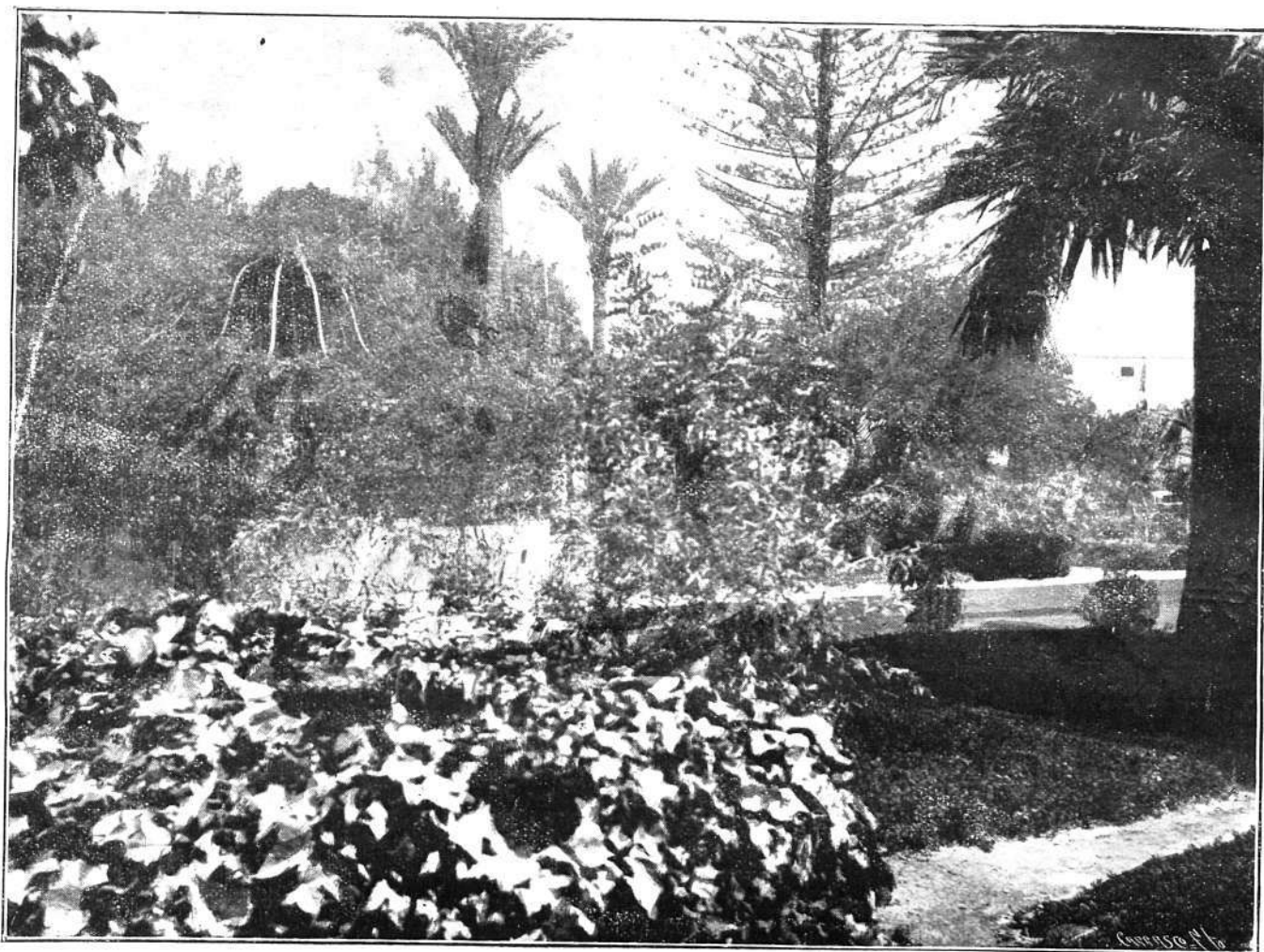
.....
Cuando Paco Torra llegó frente a la iglesia, ya era noche cerrada. Un triste espectáculo le aguardaba. Casita, su amada Casita, Casita virgen, Casita blanca, llorando en sueños sobre las gradas del pórtico. En el quicio roncaba la madrina. Y aplastado en un escalón, rugía en su pesadilla el futuro suegro de Paquito: «¡Lo mato!, ¡lo mato!»

Paquito buscó con la vista un vehículo que le arrancase de aquel lugar de peligro y desolación.

Pero, ¡ay!, que ya relataremos su simonesca odisea.

K. ASTRITO.





EL JARDÍN

Hase ido muriendo poco a poco el día;
el paraje, manso, no tiene colores;
acaricia el céfiro; duérmense las flores;
susurra un arroyo clara melodía.

El jardín sombrío, bello y solitario,
para los amantes es nido de amores;
y para quien sufre de amargos dolores
es un apacible y dulce santuario.

Y mientras un triste llora sus pesares
y dirige al cielo su triste plegaria
pidiendo que cese su vida de azares,

dos bellos amantes sus dulces amores
tejen en la sombra, mansa y solitaria.
Y susurra el agua..., y duermen las flores...

JOSÉ MARÍA AGUIRRE

LOS HOMBRES MALOS

¡USTÉ ES UN LADRÓN!!!

(¡Caramba! ¿Ustedes por aquí? ¡Pasen, pasen y sigan!)

Si, mi hermano. ¿Se extraña, doctor?

— Señora... No es a mí. Es a la mugrienta ropilla de «su hermano» a quien le sienta como un tiro el fraternal parentesco de esas pieles y de esas joyas.

— ¡Caballero!

— Doctor, señora.

Y volviéndose hacia la puerta, gritó el médico:

— ¿Pero acaba usted de traer eso, Gutiérrez?

— Ahora mismo. Es que he enviado a Martínez a la botica por algodón.

— ¿No había aquí?

— Se agotó ayer.

— ¡Y no vuelve Martínez!

— No, señor, no vuelve...

— ¡Ay! ¡Parece que vuelve! — suspiró la condesa.

— ¿Martínez?

— Mi hermano.

— ¡Ah, sí! ¡Ya vuelve! ¡Y ese Martínez, que no vuelve!

— ¡Aquí está el algodón! — exclamó Martínez irrumpiendo en el cuarto de curas.

— ¿Cómo has tardado tanto, animal?

— Verá usted, doctor. Es que he tenido que contener a un caballero que se empeñaba en entrar de toas maneras.

— ¿Un caballero? — preguntó alarmada la condesa.

— Sí, señora. Quiere ver al herido y a usted, según dice.

El ruido de una disputa violenta llegó a los oídos de nuestros personajes.

— ¿Qué pasa? — gritó el doctor.

— ¡Que no pase! — gimió la condesa.

Arreciaron las voces, se abrió la puerta y el conde de Umbria, lívido y desgreñado, penetró en la habitación como una tromba mal educada.

— ¡Pilar! ¿Qué haces aquí?

— ¡Canalla! ¡Canalla!

— ¡Pilar!

— ¿Dónde estoy? — gimió el herido.

— Pero, ¿qué va a ser esto? — chilló el médico.

Y Martínez, sospechando que sobre él se cernía la tormenta, ya que no tenía paraguas que abrir, abrió la puerta y echóse fuera. López, su compañero de servicio, le esperaba ansioso.

— ¿Qué es ello, Martínez?

— ¿Ello? Pronombre neutro, López.

— Hombre, ¡que te rebocen un practicante! Me refiero a lo que acaee ahí dentro.

— La tragedia, López, la tragedia. Un chaval privao, una gachí que le osculea diciendo que es su hermana, y un andovales bien fardao que dice que es el marido de la gachí. Esto, aparentemente; pero vete tú a saber lo que hay por dentro.

— ¡Hay que ver! — murmuró López filosofando —. Historias del gran mundo. A lo mejor es que ese chaval se entiende con ella y les ha sorprendido el marido y...

— Chavó, López. Ties una imaginación que la vendes en parcelas y te multimillonarizas.

— Es que m'acuerdo del tercer acto de *¡Que te crees tú eso!*, cuando la hermana del condesito, que no es su hermana, sino su

tía segunda, descubre que el que pasaba por padre de su madre no es el padre de su madre, sino un cuñado de la madrina de su hijastra.

La voz del médico interrumpió el diálogo de los ordenanzas:

— ¡López! ¡Martínez! ¡Pronto! La camilla.

— ¿A que son capaces de llevarle al Hospital? — gruñó López.

— Toma. Ya lo creo.

Y obedeciendo la órdenes del médico, cogieron una camilla y penetraron en la habitación.

¿QUIÉN ES LA CONDESA?

A la misma hora en que se desarrollaban estos sucesos en la Casa de Socorro del distrito de X, se verificaba una fastuosa recepción en los salones del palacio de Umbria.

Lo mejor de la sociedad aristocrática se entregaba a las delicias del *one-stewp* y del *fox*. Circulaban los criados, embutidos en sus libreas; circulaban los embutidos, repartidos por los criados. Hervía el champaña en las copas. Todo era júbilo y frivolidad. Y, sin embargo, no todos gozaban de las delicias de la fiesta. En un saloncillo apartado se refugiaba un grupo que, al parecer, no compartía el gozo de los invitados. Componíanle: una dama, joven, hermosa y enojada, que sollozaba caída sobre un sillón renacimiento, y nueve caballeros, que la rodeaban solícitos. Entre los nueve se veía el rostro mefistofélico de Muñoz Seca y la faz severa del jefe superior de Policía.

— No llores más, mujer — aconsejaba un jovencito —. No debes afligirte de esa manera. No estás sola, Micaela; te rodean nueve personas que te quieren.

— No debe usted abatirse — consoló el Jefe.

— Claro. Abatida y con nueve, es una exageración, señora — dijo Muñoz Seca.

El jefe superior de Policía pensó en llenar una orden de arresto con el nombre del dramaturgo.

— Vamos, ¿qué te pasa? — preguntó otro de los caballeros.

— No te aflijas, mujer. Es posible que no haya bastante razón para esa pena. Tal vez exageres.

— Lamentablemente — intervino un caballero que hasta entonces había permanecido callado —, la aflicción de Micaela no es pueril ni exagerada. Pocas veces se llora en la vida con tanto derecho como esta mujer.

Y acercándose a la condesa, añadió:

— Señora. Por encima de ese dolor agudo debe estar la tranquilidad de su vida futura. Hay que extirpar el mal de raíz. Entre nosotros está un magistrado y yo le conjuro para que como magistrado y no como amigo, la escuche. Hable usted, señora.

Y Micaela, la condesa de Umbria, separando las manos, blancas como lirios y suaves como caricias, de su rostro desolado, habló así:

RAMOS DE CASTRO Y LÓPEZ MARÍN.

(El domingo verán ustedes qué tontería de relación hizo la condesa.)

EL MAESTRO PRADILLA

Ha muerto en Madrid el ilustre artista aragonés que plasmó con su talento el espíritu de nuestra historia. Pradilla, cuya gloria culminó en las postrimerías del siglo XIX, fué un pintor y un poeta, porque en sus cuadros, que a la elevación jactanciosa de la época unían una nueva orientación técnica y cierta novísima sensibilidad

bien recogida por sus discípulos, palpitaba todo el idealismo de la raza.

Ningún artista de su tiempo alcanzó la enorme popularidad del insigne Pradilla con sus famosos cuadros *La rendición de Granada* y *Doña Juana la Loca*, que le valieron ser condecorado por el Gobierno.

Pradilla ha muerto a edad muy avanzada, después de haber obtenido los premios que por su talento merecía, y el respeto y la admiración de sus conciudadanos.

El entierro del ilustre maestro, que fué presidido por el jefe del Gobierno, constituyó una verdadera manifestación de duelo. A él asistieron una representación de la Casa Real y gran número de artistas y admiradores del pintor eminente, que si por su arte gozó de gran prestigio, también supo hacerse amar por las dulzuras de su carácter y por la generosidad de su espíritu.

Descanse en paz el que así supo honrar a su patria.



LA TRADICIÓN

— Ahí le ties; catoree abriles, y era pa darle en la cara por niño mal educado y sinvergüenza.

— ¿Qué pasa?

— Pos que vengo de comprarle d'ahí, a plazos, esta capa, y a caballo y gruñe.

— Chico, si estás hecho un Mendizábal; ¿c'alegas?

— Pos qu'el querube me dice que l'está larga, y lo qu'está es erecedera, pero, na más, Robustiana; ya ves, esos pantalones, que se los compré por Pascuas y ya le están pa ir de pesca, y es que tié la edaz exazta del estirón, y el mocito me va dando la tabarra, y que si van a decirle los chicos de la barriada que heredó d'un tio suyo, que se vé bien a las claras fué cabo de gastadores.

— Hijo, pos t'está calcada; no digamos qu'es torera, pero es airosita.

— Y palpa, que pa siete «mocovitas» que m'ha costao, a pagarla a plazos, no me parece que sea cosa de chanza.

— El paño es papel de lija.

— No va ha ser de Sedán, Paca.

— Paséate un poco, niño, que te vea.

— Vamos, anda...

— ¡Si estás mu curro con ella! Oye, tú, si le retratas, dame una postal.

— ¡Pa chasco!

Ahora le llevo ahí, a casa d'ese de a cero cincuenta la tira d'ocho instantáneas, pa mandarle una a su agüelo, que se le caerá la baba.

— Qué sorpresa, cuando vea que al niño l'habéis dao largas, y ya tié l'alternativa d'hombre de pañosa.

— Calla; ese era el sueño dorao del viejo:

« Cuando le hagas ropa d'abrigo — decía —, no te vengas con lilailas d'esos gabanes de moda, ni le llesves con zamarras, que, como buen madrileño, gaste la pañosa clásica, pa que presuma de guapo, pa que s'emboce con gracia ».

— Eso, si; lo qu'es con ésta, bien puede embozarse, Paca; y cobijar a un amigo u a dos, si apremia la helada.

— No sabes tú que mi padre nunca dejó de llevarla, y le causará alegría ver que su nieto la gasta.

— Has hecho mu bien; tu padre le quería ver con capa, y tú has dieho: allá va una como la de Mendizábal.

ANTONIO CASERO.

CONFECCIONADOR: F. RAMOS DE CASTRO.

(Dibujo de A. Casero, hijo.)





LA LIGRA
TEATRAL



HAN FALLADO LOS "ASES"

"El sinvergüenza en Palacio".— El eterno Don Juan.
Un estreno en Lara.— "Chelito" y "La Bilbainita".

La audacia en el teatro es manjar de próceres, mas algunas veces suele ocurrir que ese manjar es demasiado fuerte y «sienta» mal. Fácil es suponer cuáles son entonces las consecuencias: trastornos, irregularidades... y malas caras.

Los Sres. Muñoz Seca, Pérez Fernández, Vives y Luna estrenaron en Apolo *El sinvergüenza en Palacio*, una «cosa» en tres actos y muchos cuadros.

Los cuatro autores, los «ases», fallaron de una manera rotunda y terminante. Nada en el libro y nada en la música.

Hemos mentido al decir *nada* en el libro. Sí; en el libro, mucha deslealtad al buen gusto, una deliberada inclinación a la grosería y a la plebeyez, irreverencias al público, falta de respeto a la propia estimación de los autores. Todo esto es lo que hay en el libro. Suficiente para hundir definitivamente a otros autores que no tuvieran el prestigio de los cuatro señores a que hacemos referencia.

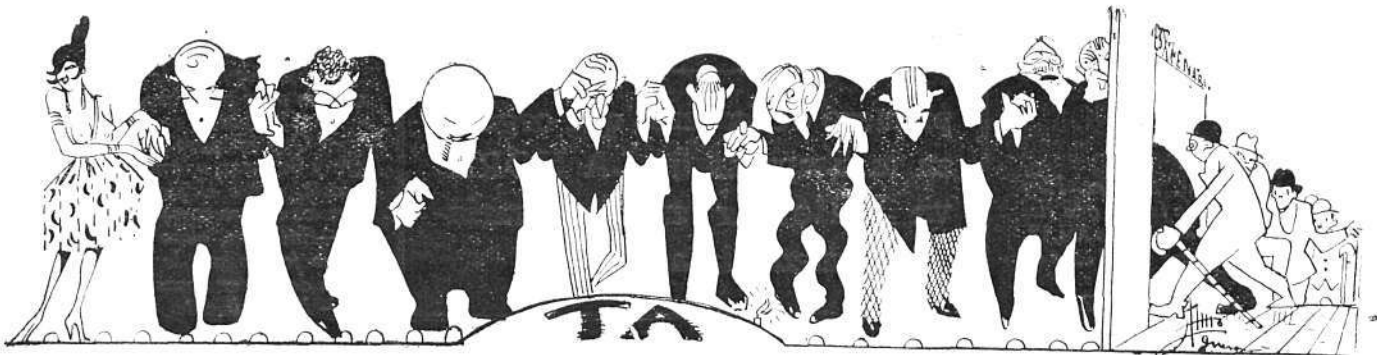
En Madrid, Ricardo Calvo, Enrique Borrás, Manolo Vico y Miguel Muñoz cuentan sus aventuras, respectivamente, en los teatros Español, Centro, Coliseo Imperial y Fuencarral. Las aventuras son las mismas — ¡claro está! — en todos los teatros. Lo que varía es la manera de referirlas.

Este año en Madrid el tradicional drama de miedo del glorioso Zorrilla ha tenido «Don Juanes» muy apuestos y muy lucidos e «Ineses» muy bellas y muy pudorosas.

Un público que rinde cuentas al calendario y que se pone triste cuando así se lo manda, ha llenado los teatros para sobrecogerse de miedo cuando la sombra del Comendador se filtra por las paredes... Luego, a la salida del teatro, han sido muy pocos los que han subido a obscuras la escalera de su casa.

EN LARA

El pulero y refinado literato Federico García Sanchiz también algunas veces se «da una vuelta» por los escenarios. En Lara apareció la otra noche con una comedia en un acto. *Ha llegado Don*



¡¡Los autores!!!

La dirección artística del teatro Apolo carece de sentido. En aquella noble casa — hoy desván de inmundicias teatrales — preocupa más el nombre de los autores que la bondad de las comedias.

Si se llama Gutiérrez, no estrena: hay que llamarse Muñoz (Seca), o Pérez (Fernández), o Fernández (del Villar).

Los inéditos, los que seguramente llevan algo dentro, no encuentran en Apolo cordialidad ni deferencias.

Mas el público, al fin, hace justicia y hunde a autores consagrados y a empresas, a prejuicios, a ambiciones y a protectorados.

Todo sale danzando al cajón de la basura...

Y como el fallo del público es inevitable, lo es también el que cuando unos autores irreverentes faltan al respeto al público, éste les castiga de manera inflexible, irrevocablemente.

¡Que Dios les perdone!

* * *

La compañía de Apolo, variada y muy nutrida, no ha tenido todavía espacio suficiente para extenderse y brillar.

Ortas, el actor más gracioso de España; Rosario Leonis, una de las mujeres más guapas del mundo; Luisa Puchol, lo mismo de lo mismo; Ozores, el actor del sentido y de la discreción, no pudieron la noche del estreno de *El sinvergüenza en Palacio* llegar más lejos porque el público no les permitió avanzar ni un paso más.

A ellos fueron dedicados los únicos elogios de la memorable noche.

La noche del desastre de los «cuatro ases».

LOS «TENORIOS» DE ESTE AÑO

Llegaron los buñuelos de viento. Los trajo Don Juan debajo de su capa, calentitos, inflados, sabrosos.

Los muertos andan en estos días por todos los escenarios de todos los teatros de España.

Juan, se titula. Llegó sin novedad, y en vista de que el público le trató bien la noche del estreno, se ha quedado a vivir en Lara. Y allí lo tienen ustedes, para lo que gusten mandar.

La comedia es bella, ligera y amena. El asunto es el mismo que el de *La heroica villa*, de Arniches, sólo que al revés. Media vuelta a la derecha y media vuelta a la izquierda. Una mujer es la heroína en la obra de Arniches y un hombre en la de Federico García Sanchiz. Y el caso es que esa mujer y ese hombre... ¡se llevan bien!

Luisita Rodrigo, actriz muy joven y demasiado bonita, fué la nota más interesantes en el estreno de *Ha llegado Don Juan*.

«CHELITO» LA INGENUA Y «NATI» LA MINÚSCULA

En Maravillas han debutado *Chelito* y *Nati la Bilbainita*.

Unas gacetillas irónicas y pintorescas llamaban a *Chelito* ingenua y candorosa. Bueno.

La noche del debut, *Chelito*, temblorosa y azorada, fué ingenua al suponer que el público pudiera ver en ella otra cosa que su brillante y estrepitosa historia, sus alhajas y sus pantorrillas.

No sucedió así con *Nati la Bilbainita*, milagro de mujer pequeña, graciosa y sensible.

Como bailarina es selecta y original. Fué muy agasajada por aplausos calurosos y sinceros.

Ella y Pepe Medina, el hombre que hace reír, que hace reír mucho.

Manuel López Marín

Minutos

Compre usted el número próximo de
— LA HORA —

Ayer nos enseñó el carnet un amigo, y leímos en él: «Belurciano Camélez. — Redactor fotógrafo.» ¿Redactor fotógrafo? ¡Por los clavos de Cristo, directores! No firméis esas cosas, porque estamos viendo que el día menos pensado vamos a leer: «Golorito Pedález. — Redactor ciclista», o «Tanafurcio Mangón — Redactor portero.»

— Parece ser que los Tenorios de este año están fracasando.
— No puede ser. Siempre interesan las cosas de Don Juan.
— No diga sandeces. Este año el único D. Juan que se hace el interesante es el de Mula.

Dice el Times que nuestros oficiales maltratan a los ingleses alistados en el Tercio. Y que dichos ingleses son estafados.
¿Un español estafar a un inglés?
¡El colmo!

— ¡Cómo está el teatro!
— ¿Qué?
— Que cómo está...
— Bien, ¿y usted?
— Sin rezongueo, Berúlez. Hay que ver. La obra de fuerza que llevan las compañías es Alfonso XII, 13.
— Es que no tiene usted idea de lo que aprieta Fernández.
¿Sí? ¿Qué me dice usted?...

NUESTRO CONCURSO

Deseosos de corresponder a la acogida que el público nos ha dispensado, publicaremos en nuestro próximo número las bases de un

interesantísimo concurso

con dos valiosos premios para señoras y caballeros.

EL CONCURSO DE LOS OJOS

primero de la serie que organiza la Empresa de LA HORA, va a llamar extraordinariamente la atención.

ESCENAS

La Chelito va a cantar un repertorio para señoras...
— Muy nuevo, muy nuevo.
— ¡Cállese usted, idiota! Digo que la Chelito va a cantar un repertorio para señoras, porque la han quitado el repertorio para caballeros.
— ¡Caray!
— Ni caray ni nada. Se lo han quitado.
— Pero ¿quién?
— Muñoz Seca, Pérez Fernández, Paso y Rosales.
— Entonces, ¿se lo han quitado en cuadrilla?
— Sí, señor. Fijese usted. Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenando en Apolo El sinvergüenza en Palacio, han dejado a la pobre Chelito sin un calembour para ella. Desde el chiste de las tretas hasta la situación en que sale Ortas de cuatro meses y Galleguito diciendo que es su tipo, no se ha perdonado procaacidad...
— ¿De modo que dice usted que El sinvergüenza, de Muñoz Seca...?
— Es una birria. Y una birria sucia, que es la peor de las birrias.
— Y de Paso, ¿qué me dice usted?
— Pues de Paso, le digo de paso, que no paso por Paso.
— ¿Qué pasa?
— Que no paso. Melchor, Gaspar y Baltasar, además de no tener gracia, posee chistes más fuertes que los de Las corsarias.
— Entonces, claro es. ¿Qué recurso le queda a la Chelito si no es el de cantar cosas «blancas»?
— Naturalmente.

NEGOCIOS MACABROS... Y DE LOS OTROS

USTEDES habrán oído del negocio de las Sacramentales. En la Villa y Corte, cuanto se relaciona con la muerte es un negocio estupendo. Ahí están la Sociedad de Pompas Fúnebres, las llamadas benéficas — médico, botica y entierro... seguro por dos pesetas al mes — la venta de leche y la explotación de autos y tranvías, para demostrarlo. Por algo es Madrid la ciudad de la muerte.

El negocio de las Sacramentales es uno de los más saneados. Los cementerios de las Sacramentales debían haber sido clausurados hace tiempo. Pero no lo han sido. Y contra las más elementales previsiones higiénicas y contra la ley, los cementerios han tenido frecuentes e importantes ampliaciones.

Con ello se aumenta la amenaza que representan para la salud de los madrileños, ya que están todos situados dentro de la población y rodeados de casas de vecindad, en las que habitan millares de infelices.

Pero, además, se perjudica económicamente al vecindario. A costa del bolsillo de todos, el Ayuntamiento construye una Necrópolis soberbia. Gasta en esta construcción muchos, demasiados millones. Cada enterramiento que se efectúa en San Lorenzo, San Justo, Santa María, etc., es un ingreso que se da a unos particulares, quitándose al Municipio, es decir, a todos los madrileños, que contribuimos a la construcción de la Necrópolis.

Pues este negocio escandaloso desde el punto de vista sanitario y económico, hubo y hay concejales — representantes del vecindario se titulan — que le favorecen. En la última sesión se impidió prosperase una maniobra cuya finalidad era la de facilitar una nueva ampliación del cementerio de Santa María.

Mas tememos que, al fin, la Sacramental consiga sus propósitos. Tiene fuerza y es apoyada por García Revenga, el concejal más influente del Municipio madrileño.

Sobre todo para lo que daña.



La altura de los edificios no es ni puede ser una cosa caprichosa. Está condicionada por la anchura de las calles, y en esos Congresos científicos que periódicamente se celebran para demostrarnos lo mal arreglado que está todo, se ha decidido que las fincas no deben tener mayor altura que la mitad de la anchura de las vías en que están enclavadas.

Esto, en Madrid, es imposible respetarlo. Pero entre el ideal científico y la realidad madrileña existía un término medio, que hasta hace poco se respetaba.

Pero ya alguno de nuestros concejales se ha rebelado contra esta situación, porque cree que el callejón del Gato estaría muy bien con rascacielos. Y a ello va.

Claro, que no por puro romanticismo. Las fincas altas aumentan la receta, y, por tanto, el valor de los solares, y, por ello, la cuantía de los alquileres.

También en este asunto está interesada la voluntad del señor García Revenga, distinguido propietario madrileño.

¿De los tranvías? Que cuando estas líneas lleguen a los lectores de LA HORA habrá autorizado el Ayuntamiento la elevación de tarifas.

Por culpa del alcalde, señor conde de Limpías. De la minoría maurista, allegada a la casa Urquijo. De la minoría liberal, con Villabragima a la cabeza. Del delegado de tranvías, Sr. Alvarez Herrero. De la mayor parte de los periódicos, que han callado. De las Corporaciones populares, incluso la Casa del Pueblo, que tampoco han protestado.

De todos, en fin, los que hayan votado por la elevación de tarifas, y algunos de los que la hayan combatido.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

PROXIMAMENTE

podrán admirar las señoras la interesante exposición que la

CASA GRACIA

está instalando en sus magníficos salones de

GRAN VÍA, 18, 1.º IZQUIERDA

Pieles • Joyería • Calzados • Sombreros

Corsés • Confecciones • Perfumería

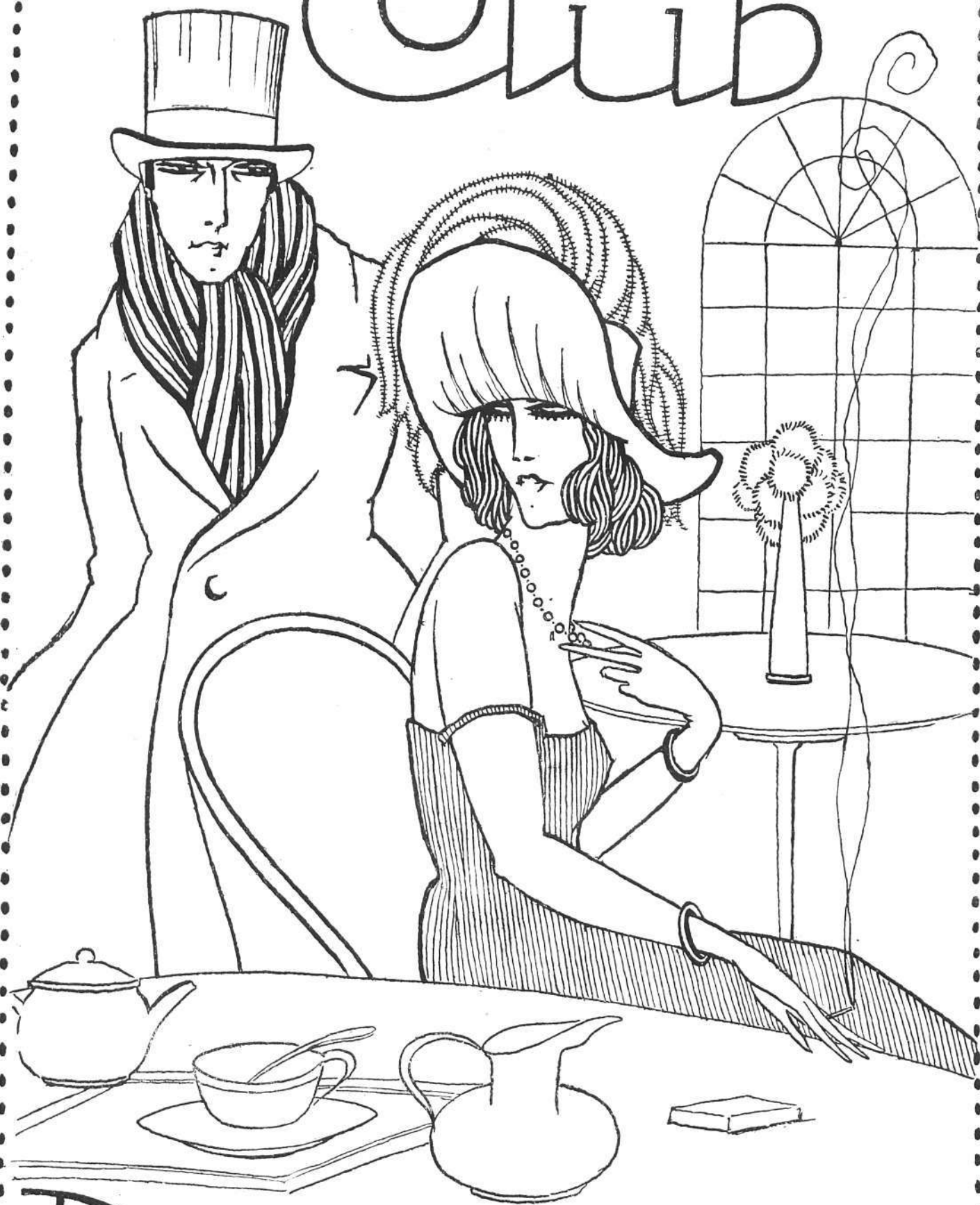
Siempre las últimas novedades en estos artículos

Precios de suscripción

		Pesetas.
Madrid...	Un trimestre.....	4
	Un semestre.....	7,50
	Un año.....	12
Provincias.	Un trimestre.....	4,50
	Un semestre.....	8,50
	Un año.....	14
Extranjero.	Un trimestre.....	5
	Un semestre.....	9
	Un año.....	15

J. Monzó

Club



Parisiana